

Nos felicitamos de que ya que de ninguna manera podemos recabar de nuestro contendor que se mantenga firme en el territorio catalan, al cual debia atenerse, pues era el palenque en que nos ha salido al paso, pero para huir luego de él, al menos se detenga en el suelo de Castilla y nos dé tiempo para alcanzarle.

Tambien nos congratulamos de que haya por fin abandonado al malhadado escritor inglés, que por tan errada senda le ha empeñado, y de que se apoye al tratarse de España, nada menos que en el insigne JOVELLANOS, ante cuyo respetable nombre inclinamos la frente y se nos dilata el corazon.

Tal es el sentimiento de respeto y de placer que experimentamos á la vez desde luego que notamos que nuestro contendor, para hablar de la agricultura nacional, buscaba sus inspiraciones en el inmortal autor del famoso informe acerca la ley agraria, y mas nos gozamos todavia observando que le iba cobrando tanta aficion, como que no solo le seguia en la parte histórica, sino que hasta adoptaba varios de sus conceptos y hacia uso de algunas de sus frases. Pero ¡cuán poco duró nuestra ilusion de que llegaríamos á ponernos de acuerdo, como asi hubiese sido de seguro si una vez emprendida tan buena senda hubiese marchado recto por ella! Mas no ha querido hacerlo asi el Sr. Llansó, pues poco satisfecho sin duda del camino que JOVELLANOS le trataba, porque no podia conducirle á su objeto, ha acudido tambien al *Baron de Morogues* que escribió los artículos *Culture* y *Cultivateurs* del *Cours complet d'agriculture*, y reproduciendo á un mismo tiempo, ora lo que decia el uno, ora lo que consideraba el otro, y haciendo de todo una aplicacion forzada á su tema, ha venido á resultar que de tal manera se ha extraviado y tanta preocupacion ha sufrido, que desde el momento que ha abordado la cuestion de la grande, de la pequeña y de la mediana agricultura, cada uno de sus artículos ha hablado distinto idioma.

Ya sabe el Sr. Llansó que no es nuestra costumbre avanzar proposiciones sin tener á mano los medios de salir completamente airosos en su prueba, pero por si acerca de ello le quedase todavia alguna duda no dejaremos de desvanecerla.

Procuraremos empero tambien no perder de vista que no debemos abusar de la atencion de nuestros lectores, y asi es que nos veremos obligados á conservar entre nuestras apuntaciones la mayor parte de lo que en ellas hemos debido notar al comparar lo que dice el Sr. Llansó con lo que expusieron los dos citados escritores.

Pero no precipitemos nuestro razonamiento mas de lo que permitan la claridad y el buen orden.